

EL FARO MURCIANO.

DIARIO DE INTERESES MATERIALES, ARTES, CIENCIAS Y LITERATURA.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. 4 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Apóstoles; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde. 5, tercero.	Trimestre. 24 reales.
Tres idem. 20 "		Semestre. 42 "
Seis idem. 36 "		Año. 74 "

Sábado 25 de Abril de 1868

El Excmo. Sr. Duque de Valencia ha dejado de existir.

El Jueves á las siete de la mañana, el prócer, el hombre político, el general y el hombre, comparecía ante el tribunal de Dios.

Su alta sabiduría es quien puede y debe juzgarle.

Al borde de la tumba se estinguen todos los odios, todas las animosidades.

Al remontar el alma su vuelo á las celestes regiones, todas las miserias de la tierra se olvidan.

Al vivo le juzga el hombre.

Al muerto le juzga Dios.

Respetemos su juicio y olvidando los errores del hombre, pidamos al Supremo juez misericordia para el muerto.

Segun telegrama recibido en el Gobierno civil de la Provincia, ha quedado constituido el Gabinete bajo la forma siguiente:

Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gobernacion, el Excmo. señor D. Luis Gonzalez Bravo; Ministro de Estado interino, Roncali; de Hacienda, Orovio; de Fomento, Catalina; de Gracia y Justicia, Roncali; de Marina, Belda; de Guerra, Mayalde y de Ultramar, Marfori.

EL HOMBRE.

(Continuacion).

El hombre tiene derechos: el hombre tiene deberes; para que aquellos no sean violados es indispensable que estos se cumplan.

El estricto cumplimiento de los deberes haria, á no dudarlo, de cada hombre un ángel; la infraccion de aquellos puede hacer del hombre un monstruo.

Pero hay una diferencia verdaderamente triste y desconsoladora.

Si los hombres todos respetasen recíprocamente sus derechos, cumpliesen sus deberes, serian todos ángeles: pero hollando los derechos del hermano, pisando y rompiendo sus deberes, la sociedad llega á dividirse en dos grandes secciones; víctimas y verdugos.

Pero, sin pensarlo y sin quererlo, nos hemos entregado á la Filosofía; y para qué filosofar...?

En el siglo del vapor y de las luces es menester pensar al vapor; detenernos á estudiar la naturaleza del hombre; inútil tarea! Pobre sociedad que miras con desden al hombre pensador, que hasta el nombre de Filósofo te basta!!!

En esta mascarada continúa que llamamos sociedad, donde el cinismo se pasea ataviado con el lujo y la riqueza, donde el ridículo toma á veces el nombre de moda, es preciso buscar en el hombre, no lo que es y lo que debe ser entendida su naturaleza y dotes eminentes: el siglo en que vivimos es mas frívolo, mas ligero.

Tracemos á grandes pinceladas lo que es el hombre en las costumbres sociales.

Figémonos en algunos de esos tipos que la sociedad llama hombres á la moda.

¿Qué es un elegante? un hombre que pasa gran parte del dia, frente á un espejo, arreglando el lazo de su corbata: que evita las mas veces sentarse, porque el pantalón no coja una arruga; que en la estacion del frio, se le ve en ciertos dias atravesar las calles y los paseos en cuerpo gentil; por que la capa no es propia los elegantes de buen tono:

En el mes de Agosto se le ve puesto de guantes y empaquetado aunque el calor le sofoque.

Es un esclavo del traje. No se cuidará de la inteligencia; no piensa jamás, en el papel que el Hacedor le ha designado en la escala de los seres:

Para que detenerse á pensar en que, un individuo que nada hace en pró de la sociedad, es un árbol maldito que no produce

frutos, que solo sirve para cortarle y arrojarle al fuego?

¿Qué le importa el bien de sus semejantes?... Bastante tiene con pensar en su traje.

Verdaderamente, que este tipo, que tanto abunda por desgracia, dá del hombre una idea muy pobre, es altamente ridiculo si se le compara, aunque sea de ligero, con el que debe ser el hombre atendidas sus facultades intelectuales.

Hay elegantes, que sin embargo de serlo, no descuidan el cultivo de su inteligencia; los hay que se ocupan en algo y aun en mucho de gran provecho para la humanidad; no es ciertamente de estos de los que nos ocupamos.

Hay hombres de provechos elegantes: hay hombres de letras elegantes; hay artistas elegantes: y lo que es mas que todo hay sábios elegantes.

Inútil nos parece advertir que todos no son los elegantes de que nos ocupamos: estos cada uno desempeña sus funciones en el orden del universo; estos, cada cual en su sitio son útiles á la gran familia humana.

Los elegantes á que nos referimos son esos que en la sociedad no sirven para nada; esos que no son mas que... elegantes: pero decimos mal, puesto que pueden ser algunos de ellos, jugadores, caballeros de industria etc. etc.

Estos elegantes son hombres, es decir, seres racionales.

¿De qué sirves razon humana?

Preguntadles en que emplean su razon. Ellos os dirán que brilla en sus frentes esa chispa desprendida de la luz divina que llamamos inteligencia; que son libres para obrar, libres para pensar... en una palabra que son despreocupados.

¿Y qué es un despreocupado?

En el sentir de nuestro siglo, es un hombre que nada cree; porque segun él la fé es patrimonio de almas vulgares, y él está sobre todas esas pequeñeces.

Pero no les pidamos razones ningunas en que fundar esa despreocupacion; no las tie-